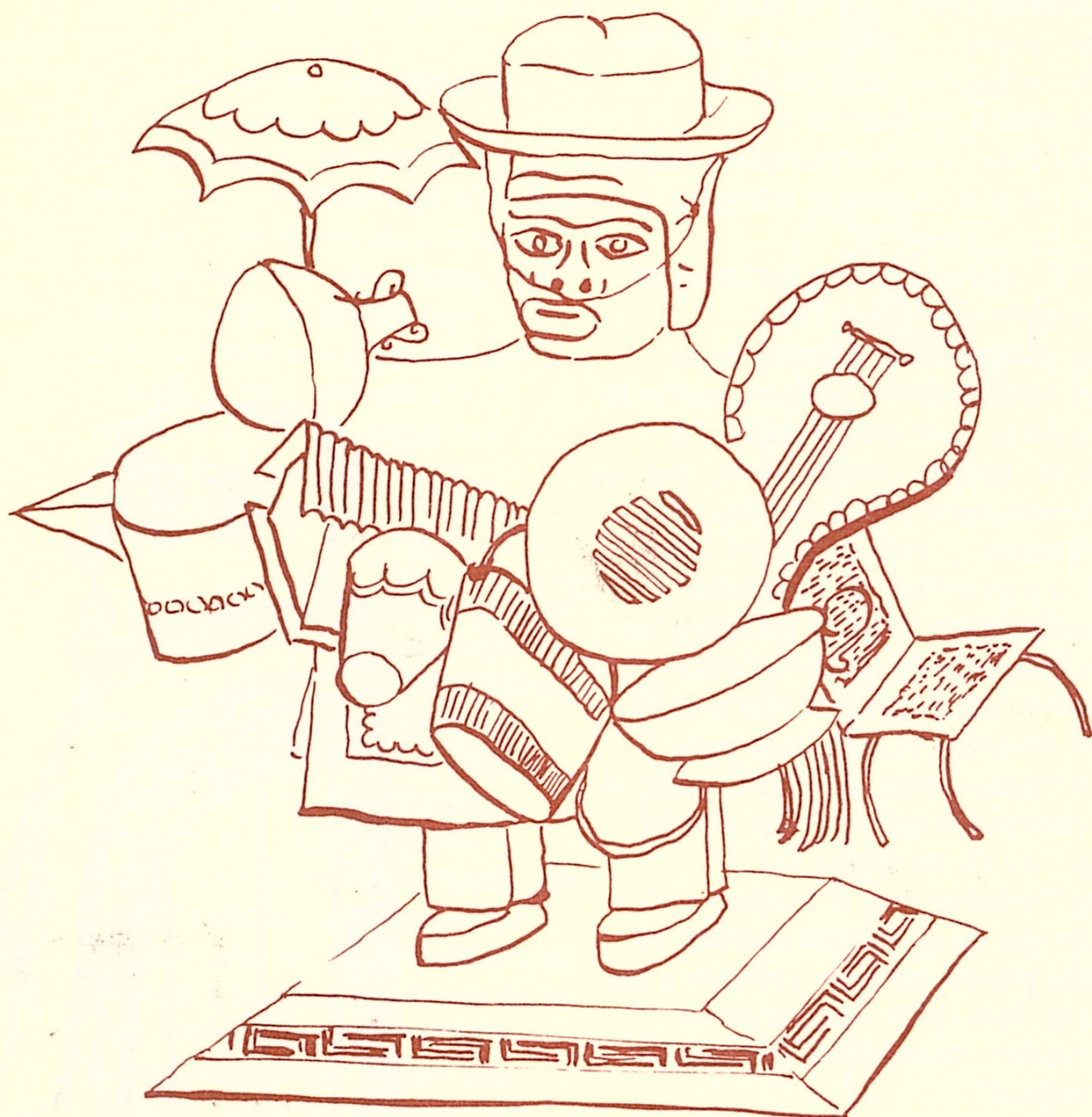


LA FIGURA HUMANA EN EL ARTE POPULAR



**CENTRO INTERAMERICANO
DE ARTESANIAS Y ARTES POPULARES
CIDAP
1985**

Figura humana y cultura

Es indudable que la representación escultórica de la figura humana implica una experiencia estética particular porque el artesano no puede excluirse por completo del objeto representado. No se trata únicamente de la representación de un objeto, se trata de la inclusión de valores y sentimientos compartidos, hasta cierto punto, por el artesano.

Si la representación artística es siempre subjetiva, la representación humana lo es particularmente porque, como lo expresa Anthony Forge: “A pesar de que resulta obvio que las funciones y partes del cuerpo humano, y este como un todo, son una fuente de marcado simbolismo ritual y artístico en la mayoría de las sociedades humanas, y que por ello puede proveernos de una base para comparaciones interculturales, el observador debe interpretar lo que ve en términos del simbolismo que se atribuye al cuerpo en su propia cultura, el que puede ser muy distinto a los términos de la cultura de su creador, excepto en los niveles básicos”.

Intentar una interpretación de la figura humana en los términos de lo que una, hipotéticamente existente, cultura “nuestra” puede establecer, constituiría sin ninguna duda un error.



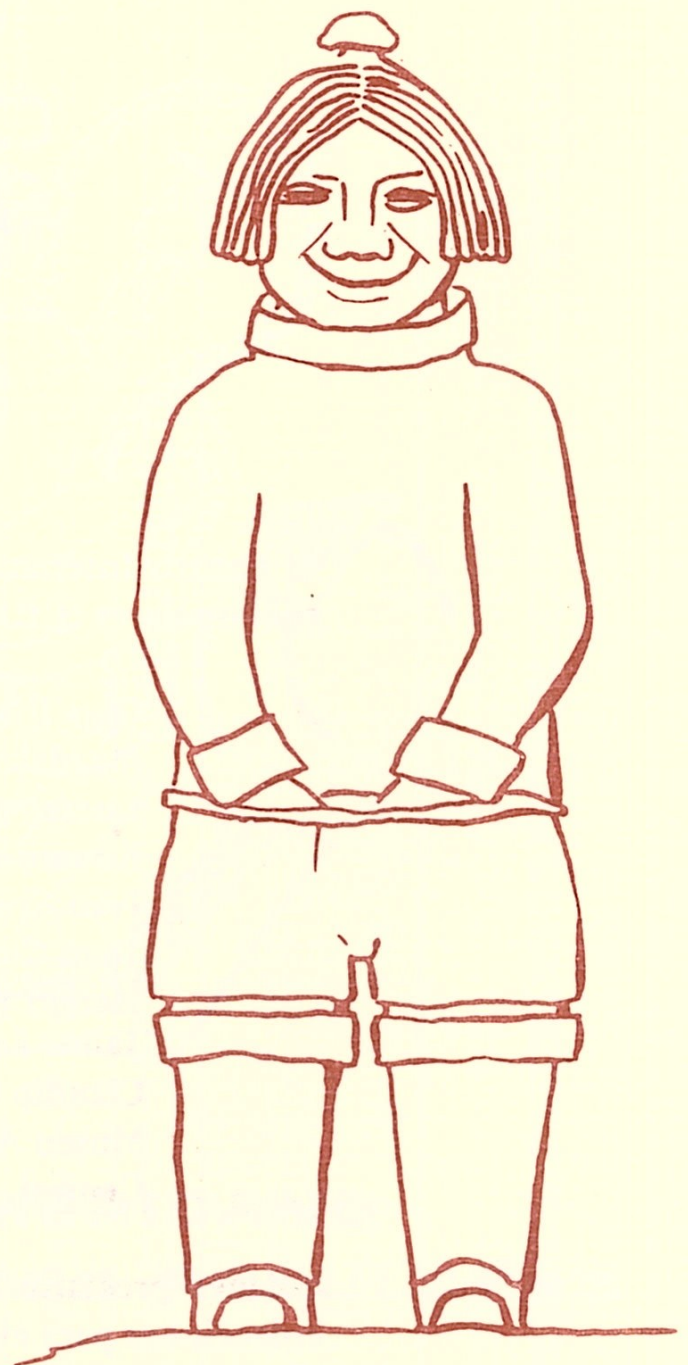
Valdría simplemente recordar la afirmación de Franz Boas en su "Primitive Art": "En la representación gráfica de los objetos se puede tomar dos puntos de vista: puede considerarse esencial que se muestren **todos los rasgos** característicos o el objeto puede representarse **como aparece** en un momento dado...

Los efectos estéticos del trabajo artístico deducidos solamente del control de la técnica se basan en el placer engendrado por el dominio mismo del trabajo y también por el placer producido por la perfección de la forma.

El disfrute de la forma puede tener un sentido particular para el sujeto pero no es el principal efecto del arte".

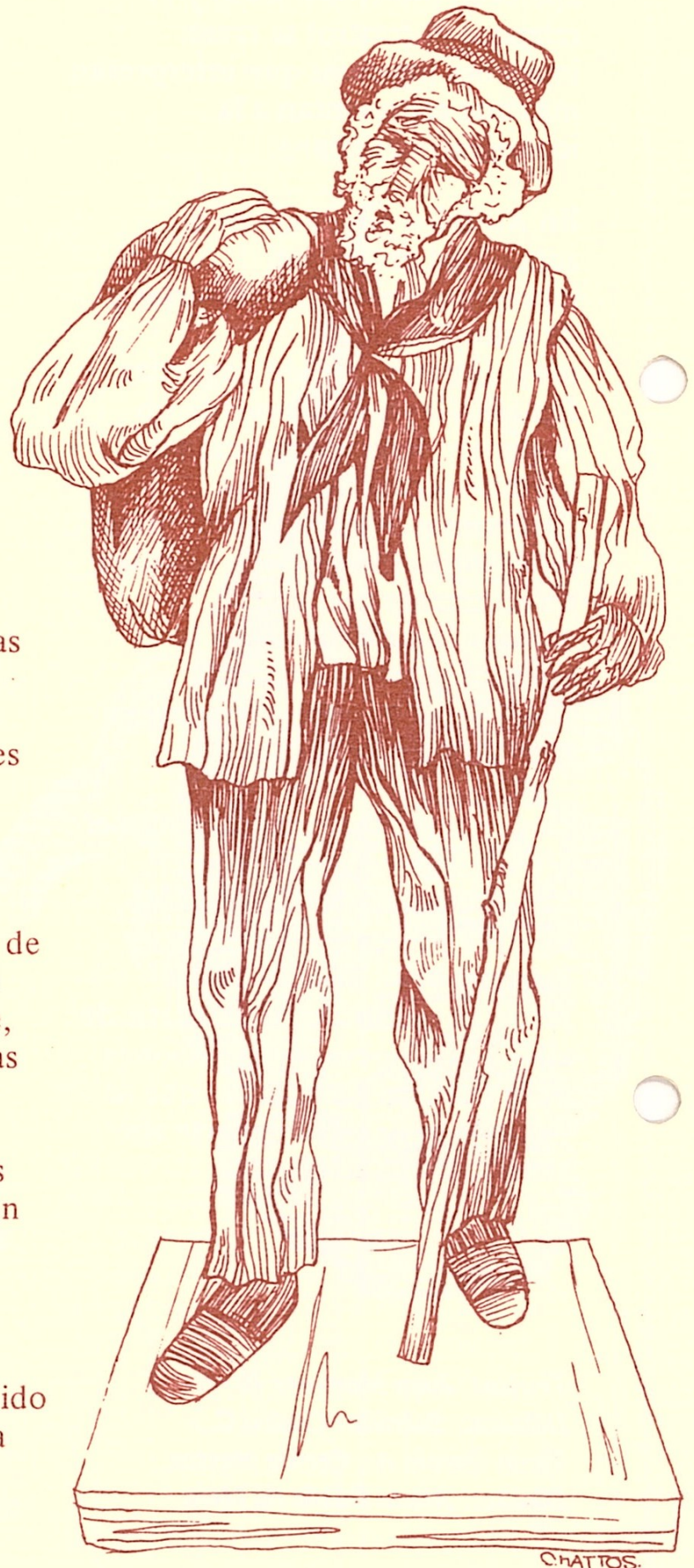
Con lo cual se anotan las diversas posibilidades de expresión y la necesidad de trascender la perfección técnica ya que, según el mismo Boas: "El mero intento de representar algo, o tal vez de comunicar gráficamente una idea, no puede ser considerado como arte..."

Debemos entonces buscar algo que trascienda la forma para poder, en algunas, quizá en pocas de las figuras de esta exposición, encontrar lo que convierta a una representación en una obra de arte o, aun, en una obra maestra de la artesanía.



Algunos de los artesanos, cuyas obras se presentan, “sienten predominantemente con sus manos, más que con emociones estéticas que controlen su habilidad manual” (A.L. Kroeber).

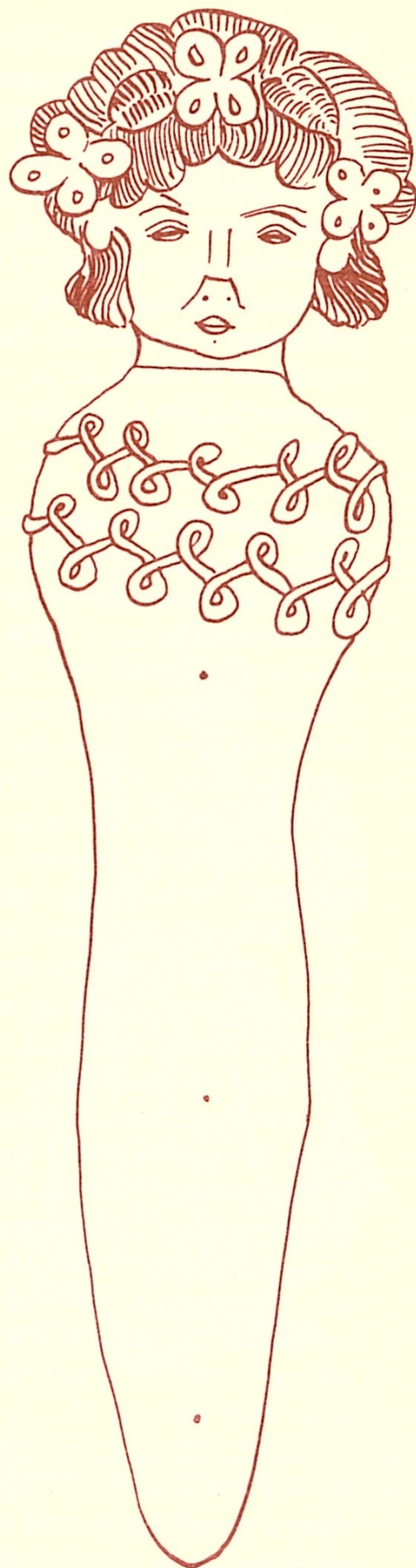
Sin embargo el principal valor de las obras expuestas está en “el genio creativo del hombre que, en sus objetos, triunfa sobre las limitaciones que establecen el tiempo y el espacio” (Muensterberger), limitaciones que en casos concretos también se establecen por un sistema social y por una acelerada pérdida de valor del trabajo individual y de la creatividad frente a la invasión de lo repetido y monótono, de lo que intenta uniformar las mentes en beneficio de la industria y el mercado.



La figura humana en el arte popular

El descubrimiento del cuerpo humano como objeto de representación plástica se remonta a un lejano pasado. Ya entre las primeras manifestaciones escultóricas aparece la mujer y tempranamente la pintura incluye a personajes en el mundo mágico donde inicialmente campeaban sólo las presas. La figura humana presta una realidad distinta a ese mundo y modifica, necesariamente, la relación existente entre los diversos elementos representados.

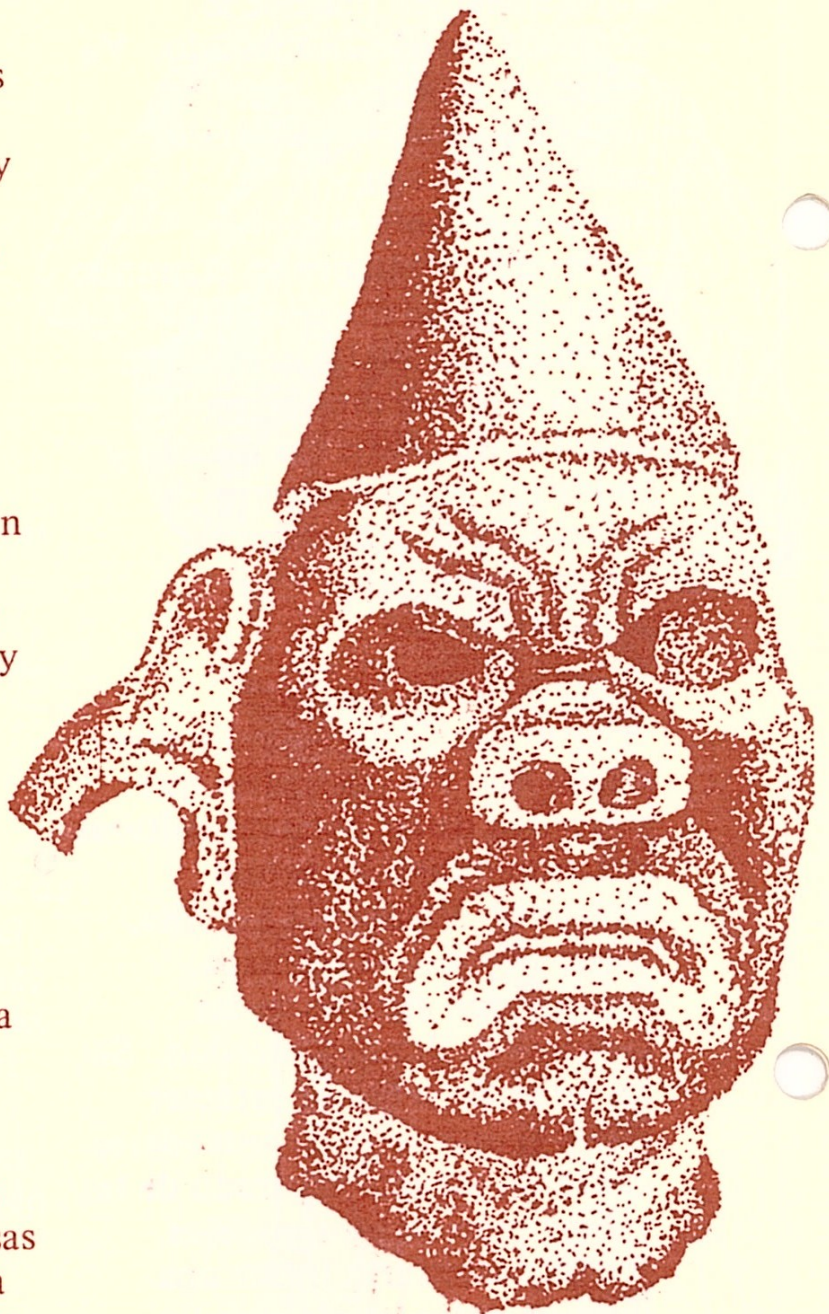
Muy distantes, temporal y espacialmente, son las figuras que proceden de las antiguas culturas precolombinas del actual Ecuador: Valdivia, La Tolita, Jama Coaque, Tacalzhapa, Puruhá, son algunas de las culturas de donde proceden. Se ha insistido sobre su carácter ritual el que no debe entenderse como un aspecto separado de la vida común de esos pueblos. Resulta arbitrario trazar una división entre las actividades sociales, de subsistencia, productivas y los aspectos rituales del grupo. Debe insistirse en la concepción unitaria de la realidad que aparece como un rasgo común a los pueblos precolombinos.



Julian Steward afirma sobre el arte precolombino suramericano: “Las manifestaciones artísticas se daban principalmente en recipientes, ornamentos y textiles que embellecían a las personas o los edificios de clases elevadas o sacerdotales”. Nos conducen a un mundo distinto y muestran el inicio de la representación humana en estas tierras.

En la época Colonial se insiste sobre la figura en un nuevo plano, se desarrolla la escultura en madera, de cuya existencia en épocas precolombinas no tenemos evidencias mayores, se continúa la escultura en piedra y se origina una clara diferencia entre lo ritual y el resto de manifestaciones vitales. Se esculpe o talla para la iglesia o para propietarios particulares cuyo afán también se dirigía al culto. Sin embargo la talla en madera, especialmente, nos deja una gran variedad de representaciones de personajes populares de la época que formaban parte de los enormes “nacimientos”. Algunas curiosas y excepcionales tallas en piedra nos muestran el otro lado de las cosas con técnicas vinculadas plenamente a la tradición ancestral andina.

La representación de figuras en la época republicana está todavía vinculada a la religión pero



aparecen motivos nuevos y al relajarse el control se crean imágenes ingenuas que interpretan más que representan a la iconografía cristiana.

En América podemos en la actualidad encontrar representaciones muy diversas y de valor y calidad muy dispares. Desde pequeñas figuras a las que solamente un dominio técnico excepcional permite separarlas de las “artesanías de aeropuerto” hasta representaciones que se vinculan directamente con una concepción particular de la realidad y que solamente encuentran explicación cabal en su propio grupo social.

Hoy, nuevos artesanos aceptan el reto de la creatividad y la interpretación del sentimiento, siempre presente en la figura humana y, en algunos casos, retoman materiales para partir de ellos hacia nuevas concepciones de la persona en trabajos que se colocan muy cerca del arte sin abandonar la artesanía.

*Textos: Juan Martínez B.
Dibujos: Salvador Castro C.,
Tania García A., Cecilia Mattos.
Diseño: Alicia Dávila de Mera*





El Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares (CIDAP) agradece a:

Olga Fisch
Magdalena Armijos de Cueva
Lucía Astudillo de Parra
Eduardo Segovia
Iván Cruz
Juan Cordero
Harald Einzmann
Jaime Landívar
Claudio Malo
Museo Arqueológico del Banco
Central, de Cuenca

quienes prestaron gentilmente piezas de sus colecciones para el éxito de esta exposición